

Los desafíos de la obligatoriedad y la experiencia juvenil: nuevos abordajes sobre la desigualdad escolar.

Pedro Núñez y Lucía Litichever.

Cita:

Pedro Núñez y Lucía Litichever (2015). *Los desafíos de la obligatoriedad y la experiencia juvenil: nuevos abordajes sobre la desigualdad escolar*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/787>

XI Jornadas de Sociología (UBA)
Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes.
13 al 17 de julio de 2015

MESA 64: *Prismas investigativos para enfocar la escuela secundaria de hoy*

Nombre y Apellido de los autores: Lucía Litichever y Pedro Núñez
Pertenencia institucional: Área Educación Flacso Argentina
Dirección de correo electrónico: lucialitichever@gmail.com; pedronunez74@gmail.com

Título: Los desafíos de la obligatoriedad y la experiencia juvenil: nuevos abordajes sobre la desigualdad escolar

Resumen

La escuela secundaria argentina atraviesa una serie de cambios a la vez que concentra un conjunto de demandas; algunas clásicas como formar para el trabajo o para continuar los estudios, que se amalgaman con otras nuevas como incluir los derechos sexuales y reproductivos, incentivar la participación de los jóvenes, ofrecer talleres de diverso tipo. La presente ponencia busca aportar a la reflexión sobre las características que asume la experiencia juvenil en la escuela secundaria en la actualidad. El trabajo problematiza sobre los cambios en las funciones del nivel e incorpora una mirada que permite repensar los desafíos de la obligatoriedad de la escuela secundaria. En un primer momento presenta una discusión sobre la situación del sistema educativo, revisando los principales indicadores educativos. Luego se explora en los significados de la escuela secundaria así como en las expectativas de las y los jóvenes acerca de lo que ocurre en el espacio escolar, particularmente en los aspectos que más les gustan, qué es un buen docente y para qué sirve la escuela. La investigación se desarrolla en el Área Educación de la Flacso y en la UNIPE y se realizó en tres centros urbanos de la Argentina donde se aplicaron encuestas y se hicieron entrevistas y observaciones.

Palabras claves: Escuela Secundaria, Jóvenes, Obligatoriedad, Desigualdad, Sentidos

Introducción

La escuela secundaria concentra un conjunto de expectativas, muchas veces contradictorias: incluir, contener, seleccionar, formar para el trabajo, para la ciudadanía, entre otras muchas cuestiones. En la actualidad se le exige combinar la expansión de la

matrícula, la intención de lograr una escuela *inclusiva* y de calidad. Así como por momentos se destacan los hechos de violencia que suceden en las escuelas o la falta de respeto de los y las jóvenes a los adultos y se solicita su intervención. Otras voces enfatizaron en la apatía y el desinterés de los estudiantes y otros aducen que se “baja el nivel” para permitir que pasen de año.

En esta ponencia buscamos incorporar nuevas discusiones al debate sobre la escuela secundaria. En el primer se traza una radiografía del nivel secundario, para ver la evolución de la matrícula en un recorte diacrónico y la configuración que asumió en los últimos años. En un segundo momento nos preguntamos por los sentidos que se ponen en juego acerca de las funciones de la escuela, las razones por las que los jóvenes eligen sus escuelas y las cosas que les gustan de ellas. Este conjunto de interrogantes, hace referencia a la necesidad de replantearse los significados de la escuela secundaria así como las expectativas de las y los jóvenes acerca de lo que pudiera ocurrir en el espacio escolar: ¿qué sentidos encuentran las y los jóvenes a la escuela secundaria? ¿Por qué creen que estudian en esas escuelas?

1. La configuración del nivel secundario: tensiones entre el incremento de la matrícula y la persistencia de desigualdades

La sensación de ausencia de sentido de la experiencia escolar, la nostalgia por un tiempo pasado que se recuerda en sus mejores trazos, la ansiedad e incluso la desazón que muchos docentes pueden sentir ante alumnos muy distintos a los que suponían que tendrían, parecen ser las coordenadas que organizan el debate contemporáneo en nuestro país. A este discurso muchas veces se le respondió con otro que enfatiza en el éxito de la inclusión de sectores postergados que tendría lugar en la actualidad. A nuestro entender, ambos discursos cristalizan posiciones que dificultan trazar un panorama más abarcativo, que permita dar cuenta de la presencia de innovaciones en las propuestas de algunas escuelas, de experiencias enriquecedoras así como iluminar aquellos aspectos que lejos de garantizar la inclusión desvirtúan el proceso de enseñanza y aprendizaje instaurando nuevas desigualdades; ya no de acceso sino debido a la disparidad de experiencias que en la práctica redundan en diferencias que se convierten en desigualdades.

La Argentina, siguiendo la tendencia de los países del Cono Sur y de México, al sancionar en 2006 una nueva Ley Nacional de Educación (Nro 26.206) estableció en su

artículo 134° la obligatoriedad del nivel secundario y la posibilidad de que cada jurisdicción defina la extensión de cinco o seis años de duración del nivel, dividido en un ciclo básico y otro orientado. Así, la escuela secundaria, se vio atravesada por una doble obligatoriedad (D'Aloisio, 2014) ya que a la obligatoriedad legal se suma la social (Tenti Fanfani, 2007). De esta forma, la sanción de la Ley implicó un nuevo mojón para un nivel que desde mediados de los años ochenta inició un lento pero sostenido crecimiento de la matrícula. Si observamos las tasas netas de escolarización secundaria encontramos cambios significativos ya que en las últimas décadas aumentó de manera considerable al pasar del 42,2% en 1980 a 59,3% en 1991 hasta alcanzar el 71,5% en 2001 (Cappellacci y Miranda, 2007) y el 85, % de 2011 (DINIECE, 2013). Sin embargo, existen dificultades para sostener la escolaridad ya que las tasas de lo que suele conceptualizarse como abandono escolar se incrementan en los tres últimos años de la estructura del nivel (9,64% en el secundario básico y 15,83% en el nivel secundario orientado para el total del país (DINIECE, 2013). El tránsito de un ciclo al otro se mantiene como un momento bisagra en las biografías de los jóvenes.¹

Al indagar en la experiencia escolar podemos dar cuenta de la forma en que esos recorridos, vivencias y sentires “individuales” se inscriben en relaciones sociales de poder e históricamente situadas (Rockwell, 1990; Scott, 1999). Carli (2012) en su exploración en la experiencia universitaria busca prestar atención a las sensibilidades estudiantiles y a los modos de apropiación de las instituciones. La experiencia escolar, tal como la analizan Dubet y Martuccelli (1998) para el caso francés, es entendida como una construcción tanto personal como social e institucional ya que comprende las relaciones, significaciones, lógicas de acción y estrategias a través de las cuales estudiantes y profesores se constituyen en su integración a un espacio escolar con diversas lógicas de acción institucional. En el ámbito latinoamericano Savarí (2010) estudia las trayectorias educativas de jóvenes mexicanos apelando al concepto de escuela acotada, ya que compite con otras instancias, como por ejemplo la migración o la temprana incorporación al mercado de trabajo. El tiempo escolar está restringido a lo que ocurra únicamente en el edificio escolar; muchos de los jóvenes no cuentan con espacios donde realizar tareas o estudiar o no tienen la posibilidad de contar con apoyo de familiares o amigos en el estudio.

¹ En este sentido, es interesante la distinción que plantea Flavia Terigi (2007) entre la trayectoria teórica y real, en tanto la primera expresa aquellos itinerarios en el sistema que siguen una progresión lineal de tiempos marcados por una periodización estándar frente a la expresión de los modos reales en que gran parte de los niños y jóvenes transitan su escolarización.

En síntesis, podemos notar que las experiencias de las y los jóvenes en las escuelas secundarias son muy diversas y que esta variabilidad se ancla en las trayectorias que se van conformando en los distintos tipos de instituciones. En los últimos tiempos, al proceso de fragmentación se sobreimprime una distinción entre tipos de comunidades educativas, donde hallamos que la modalidad (de la escuela) no tiene tanta importancia en el momento de la elección de la misma por parte de las y los jóvenes y sus familias sino que se prioriza el ámbito formativo, la orientación general de la propuesta escolar, el clima educativo que se conforme. Esto nos lleva a sostener la idea de un crecimiento amorfo del nivel. Es decir que en estos años se expandió sin un patrón uniforme o, para decirlo acorde a la metáfora, con un patrón uniformemente deformado. Se aumentó la cantidad de establecimiento, se expandió la matrícula de manera más dinámica en los márgenes, en entornos rurales o donde no existía infraestructura, proliferan intentos de cambio en el formato, se proyectaron nuevas escuelas, pero esta ampliación es acompañada por un crecimiento heterogéneo que genera una disparidad de situaciones preservando ciertas desigualdades existentes de acuerdo al tipo de institución en la cual la persona estudie. Esta disparidad también es una oportunidad para promover concepciones sobre la igualdad diferentes en línea con lo que propone Dubet (2011) cuando se refiere a la igualdad de posiciones, para plantear un ideal de sociedad donde los distintos grupos o categorías sociales cuenten con similares beneficios, más allá de su lugar en la estructura social².

En el próximo apartado presentaremos avances de un proyecto de investigación en el cual se aplicaron un total de doscientos sesenta encuestas en nueve escuelas del país (tres escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, dos en Rosario y cuatro en distintas localidades de la Provincia de Buenos Aires -dos del Gran Buenos Aires y dos del interior-).³ En cada institución se seleccionó una división de estudiantes secundarios del

² Dubet (2011) señala que la igualdad de oportunidades podría llegar a encubrir la producción de ciertas desigualdades entendidas como consecuencia de una competencia justa, por lo que aboga por la construcción de una sociedad donde más allá de la situación ocupacional o la escuela a la que se asista construya pisos similares de bienestar.

³ El presente trabajo forma parte de la línea de investigación que los autores desarrollan en el Proyecto PICTO 2012 UNIPE –ANPCyT Nro. 97 “Escuela media y cultura contemporánea: vínculos generacionales, convivencia y formación ciudadana” bajo la dirección de Myriam Southwell, que se inició en 2012 en el Área Educación de la Flacso Argentina y la Universidad Pedagógica Provincial (Provincia de Buenos Aires). Asimismo Pedro Núñez participa de los siguientes proyectos: 1) PICT 2012-1251 “Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)”, dirigido por Melina Vázquez. 2) PICT 2012-2751 “Juventud, política y nación: Un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común”, ANPCyT, dirigido por Miriam Kriger. El trabajo de campo en Rosario fue realizado por integrantes del Seminario “*Juventudes y Políticas de juventud*” de la Facultad de Ciencia política y RRII

anteúltimo año del secundario (4° o 5° de acuerdo a la jurisdicción). También se realizaron entrevistas con estudiantes, docentes y directivos y observaciones así como se relevaron fuentes primarias y secundarias. Las escuelas fueron seleccionadas por tratarse de “modelos de instituciones”. En la Provincia de Buenos Aires el trabajo de campo se realizó en un ex nacional considerado prestigioso, situado en la zona norte del Gran Buenos Aires, un ex nacional en el interior de la Provincia, una escuela técnica en un distrito de impronta industrial y una escuela nueva creada a mediados de los años noventa durante el proceso de masificación de la matrícula en la zona oeste del Gran Buenos Aires, en un municipio altamente poblado. En la Ciudad de Buenos Aires se escogieron una escuela dependiente de la Universidad, un ex nacional ubicado en una zona de la ciudad de alto poder adquisitivo, pero donde la mayoría de la matrícula proviene de una villa miseria cercana y una EMEM –instituciones creadas a comienzos de los noventa en zonas de la ciudad con menor cobertura de la matrícula y con modificaciones en sus propuestas respecto de las escuelas tradicionales. Por su parte en Rosario también se eligió una escuela dependiente de la universidad y una institución de gestión privada que atiende a jóvenes de sectores populares y se ubica en un barrio en la entrada de la ciudad. En las páginas que siguen intentamos desentrañar los términos que estructuran la pertenencia a las mismas y, a través de ellas, los aprendizajes y las posibilidades en la experiencia escolar de las nuevas generaciones.

2. Experiencias juveniles y temporalidades escolares

Las experiencias juveniles actuales tienen lugar en un contexto signado por una profunda transformación de las formas de transmisión cultural en nuestras sociedades. Asimismo, ocurre en momentos de mayores cuestionamientos del lugar de autoridad legitimada de los docentes para la transmisión de los saberes. Como fue ampliamente señalado por varias investigaciones, la escuela secundaria ya no concentra el monopolio de la cultura legitimada. El auge de las nuevas tecnologías, la velocidad de circulación de la información, los diferentes tiempos y espacios en que transcurre la vida de las nuevas generaciones afectan las funciones más tradicionales del nivel. La diversidad de estilos juveniles, las diferencias en las trayectorias estudiantiles no hace más que

de la Universidad Nacional de Rosario coordinado por Diego Beretta y contó con la participación de Fernando Laredo, Romina Trinchero, Verónica Crescini, Magda Bergami y Victoria Estévez. En la Ciudad de Buenos Aires Catalina González del Cerro y Estefanía Otero colaboraron con los autores en la aplicación de las encuestas y realización de entrevistas.

resaltar la existencia de una heterogeneidad de formas de ser joven, bastante alejada de una creencia extendida sobre la existencia de una única juventud, de conductas homogéneas. Los procesos tienen repercusiones diferentes de acuerdo a la clase social, al lugar de residencia, al género, a la sexualidad, etnia y distintos clivajes de construcción de las identificaciones. Sin embargo, también es factible, con extrema prudencia, señalar algunas tendencias comunes que atraviesan a las y los jóvenes más allá de las diferencias señaladas, ya que participan en acontecimientos y experiencias que crean lazos (Mannheim, 1993). Estos abordajes nos permiten trazar un panorama más completo, sin descuidar la atención sobre cómo repercuten estas cuestiones de acuerdo a la posición social.

En esta oportunidad quisiéramos profundizar en otro aspecto, los estudiantes de hoy pertenecen a generaciones que se enfrentan a distintos estímulos, que proponen otro vínculo con el placer, el saber y el esfuerzo. Esto implica considerar que cambia la velocidad, o mejor dicho, la sensación de velocidad, en el acceso a ciertos bienes. Consideremos, a modo de ejemplo, el vínculo que muchos de ellos entablan con sectores del mercado y con el uso que hacen de los dispositivos tecnológicos: años atrás debíamos esperar una semana para conocer el siguiente capítulo de una serie o de nuestra novela favorita, el mismo formato de consumos musicales como el cd o el disco de vinilo que ofrecía un orden pre establecido de escucha que, de alguna manera, orientaba al consumidor. Por el contrario, hoy, las nuevas generaciones, y también los adultos -aunque menos familiarizados con ese modo de consumo y por ello lo reconocemos menos en nuestro propio modo de vincularnos con ciertos placeres-, poseen la sensación de acceder de modo inmediato al consumo de series, películas, canciones, que ficcionaliza el vínculo con bienes materiales y culturales en la creencia de la accesibilidad inmediata. Esta situación amplía el contraste entre una escuela ordenadora, donde existe una planificación anual de actividades, en la cual se transitan trayectos sistemáticos, regulados en parte por marcas de tiempo que producen rupturas vividas como *naturales* resguardando cierto equilibrio, con programas que todos deben aprender del mismo modo y otras esferas que supuestamente privilegian la innovación y la creatividad y donde se puede conocer de manera abierta e instantánea aquello que uno se proponga. Algo así como el *elige tu propia aventura* de las novelas infantiles de años atrás, pero estimulado desde distintos tipos de bienes y consumos. Estas diferencias entre las habilidades que las y los jóvenes ponen en juego en sus interacciones con los nuevos medios y las que propone la escuela fueron destacadas por Inés Dussel y Luis

Quevedo quienes señalan: “Los nuevos medios proponen, más bien, momentos de gran intensidad emocional y de un espectáculo visual impactante, involucran un nivel somático de respuesta corporal (...) Todo ello se opone al modo más clásico de relación con el saber que configura la escuela, basada en la distancia, la reflexión intelectual, la moderación y hasta la represión de los aspectos emocionales, y el control y reducción de los estímulos visuales más espectaculares” (Dussel y Quevedo: 2010; 28).

Si bien las escuelas donde realizamos el trabajo de campo son muy diferentes entre sí, creemos que los datos, en conjunto, brindan algunos elementos para reflexionar sobre las implicancias, deseos y sentires de las y los jóvenes sobre la escuela secundaria. En los resultados que se desprende de la encuesta, cuando consultamos a los estudiantes acerca de las cosas que más les gustan de sus escuelas, encontramos que la mayoría de las referencias hacen mención a la posibilidad de la sociabilidad “estar con amigos/conocer gente” (27,8%), al “clima escolar” (18,1%) y en tercer lugar hacen referencia a los aprendizajes (las cosas que enseñan/las materias -13,5%-).⁴

De esta manera, la conformación del clima escolar dentro del cual la experiencia educativa tiene lugar adquiere centralidad en la vida de los estudiantes. Luego de estos tres núcleos de cuestiones observamos una disparidad de aspectos de lo que más les gusta de su escuela, que en muchas ocasiones se vinculan más específicamente a las características y estilos de cada institución. Por ejemplo, quienes estudian en escuelas de la modalidad técnica hacen referencia al espacio del taller (53%) mientras que en instituciones con tradición de presencia de Centros de Estudiantes aparecen más menciones a las actividades que el mismo organiza (30%) o a las posibilidades de opinar y participar (50%) así como el “clima que hay en la escuela” (12%). También encontramos, sobre todo en las escuelas universitarias o ex nacionales, que lo que más les gusta de su escuela es el nivel educativo (10,8%).

Estos avances nos permiten acercarnos a otra cuestión que refiere a las funciones de la escuela secundaria. A lo largo de las investigaciones que realizamos estos años nos interesó indagar en los sentidos que las y los jóvenes otorgan al paso por la escuela secundaria. Luisa Vecino y Bárbara Guevara (2014), en su análisis de las expectativas de las y los jóvenes en relación con la escuela señalan que, en líneas generales, persiste

⁴ La pregunta era: Si tuvieras que elegir un aspecto, ¿qué es lo que más te gusta de tu escuela? Se les brindaban las siguientes opciones: Estar con amigos/conocer gente; Las cosas que aprendo/Las materias que se enseñan; El taller; Las actividades del Centro de Estudiantes; El recreo/las horas libres; Los profesores/directores/preceptores; Que me escuchan; La manera de enseñar de los profesores; El clima que hay en la escuela; El edificio; Que podemos participar/opinar; El nivel educativo; La biblioteca; La modalidad (técnica, comercial, bachiller, artística, otros); Otros aspectos que no están en esta lista; No sé.

en los estudiantes una mirada en la que se sostiene que la escuela los preparará para encontrarse mejor posicionados, para salir “en el futuro” de ciertas condiciones sociales, heredadas de sus familias y/o del contexto que les tocó vivir. La experiencia escolar también es valorada y ponderada desde su valía en el presente, como ámbito de socialización entre pares (se hacen amigos, es un lugar de encuentro, etc.) y de intercambio intergeneracional, a través del vínculo particular que supone el espacio escolar. Las autoras sostienen que la escuela adquiere además otros sentidos que, aunque solapados en los discursos, ponen en tensión esta imagen unívoca de *cheque post-fecha* (Parra Sandoval, 1998). Estas formas de significar el paso por la escuela podría suponer una redefinición de los marcos temporales que la experiencia de transitar la escolarización secundaria implicaba.

Una vía de comprensión de las experiencias juveniles en la escuela secundaria pasa por interrogarse por las cosas que les gustan a las y los jóvenes de sus escuelas, tal como fuimos describiendo, por la valoración acerca de lo que allí encuentran, por las razones por las eligieron sus escuelas –y no a otras- o por las funciones que les otorgan. En la encuesta les preguntamos a los estudiantes por qué van a esa escuela y para qué creen que sirve ir la escuela⁵. En cuanto a la primera pregunta, encontramos que la opción que más resaltan refiere al tipo de propuesta de la institución: “porque tiene buen nivel educativo” (34%) mientras que en segundo lugar refieren a la modalidad: “porque quería una escuela con esta orientación/modalidad” (27%), este aspecto tiene un peso muy importante en escuelas técnicas, pero se reduce considerablemente como razón de elección de la escuela para otro tipo de establecimientos. De hecho, cuando entrevistamos jóvenes que asisten a escuelas de dependencia universitaria de la modalidad de contabilidad enfatizaron aspectos de la formación humanista que allí tiene lugar y critican la cantidad de materias contables. La modalidad aquí aparece desdibujada, o se superpone con otros aprendizajes que ocurren en el espacio escolar y

⁵ La primera pregunta era: ¿Por qué venís a esta escuela? Se les brindaban las siguientes opciones, de las que podían señalar hasta tres: Porque vienen mis amigos/as; Porque me queda cerca de mi casa/trabajo/trabajo de mis padres; Porque tiene prestigio; Porque vienen/vinieron mis hermanos; Porque me la recomendaron; Porque es más fácil que otras; Porque me conviene el horario; Porque mi familia la eligió; Porque quería una escuela con esta orientación/modalidad; Porque es la única en la que conseguí vacante; Porque no hay otra opción en la zona; Porque repetí; Porque tiene buen nivel educativo; Porque ofrece posibilidades de trabajo a futuro; Por otro motivos que no están en esta lista; No sé.. La segunda era: “¿Para qué te parece que sirve la escuela?” Al ser también de respuesta múltiple los estudiantes podían elegir hasta tres opciones entre las siguientes alternativas: Es importante para la vida; Sirve para conseguir trabajo; Te da cultura general; Te ayuda a desenvolverte en distintas situaciones; Te sirve para relacionarte con las personas; Te enseña a ser buena persona; Te sirve para tu futuro; Sirve para el futuro del país; Para seguir estudiando/te prepara para la universidad; Para aprender; No sirve para nada; Te enseña valores; Te enseña a ser responsable; Para otras cosas que no están en la lista; No sé.

que son más generales que los contenidos específicos de la orientación. Estos estudiantes, que suelen acceder a dichas instituciones a partir de una decisión familiar o porque familiares suyos estudiaron allí, mencionan otras dimensiones de la vida escolar como prioritarias: algunas materias, la presencia de Centros de Estudiantes, la diversidad de la población que asiste. También hallamos un conjunto de respuestas, en el total de instituciones, que fundamentan la elección de la escuela en función de la expectativa de que la misma le aporte un componente diferencial, generalmente la obtención de trabajo. En este sentido, un 23,2% de los encuestados hacen mención a que asisten a esa escuela “porque ofrece posibilidades de trabajo a futuro”. En estos casos encontramos una relación instrumental con la escuela, un sentido de la escolaridad vinculado a lo que la escuela habilita en un futuro, como señala un estudiante de una escuela de gestión privada que recibe a jóvenes de sectores populares en Rosario: *“Porque me gusta venir a la escuela, tengo que terminar, estoy a dos pasos. Y me gusta venir, me sirve para entrar a otro laburo más firme. Yo quiero irme y estudiar gendarme. Me piden el currículum y el diploma del secundario y tengo que tener 18.”*

También encontramos motivos de elección de la escuela basados en la recomendación o un conocimiento previo sobre la institución. Por ejemplo, la opción “porque me la recomendaron” reúne un 22% de menciones. Por su parte, un 20,8% de las personas encuestadas hizo referencia que asiste a esa escuela “porque mi familia la eligió”. En esta última opción podemos apreciar la persistencia de una representación que concibe a las credenciales educativas como bienes intercambiables a futuro, y también la confianza en los consejos de quienes señalan una institución por sobre otra. Por el contrario, otro grupo de jóvenes, hacen hincapié en aspectos que parecerían implicar la situación contraria, es decir, la disminución en las posibilidades de elección, quizá como consecuencia de barreras físicas o simbólicas que impiden imaginar la asistencia a otras instituciones. Nos referimos a opciones como “Porque me queda cerca de mi casa/trabajo/trabajo de mis padres” (22,4%) y la mención a las amistades “Porque vienen mis amigos/as” (19,3%). Estas opciones son más mencionadas por estudiantes que asisten a instituciones que se crearon en las últimas décadas buscando dar cabida a jóvenes que antes no accedían a la escuela o bien, a instituciones que atravesaron un proceso de reconfiguración de su matrícula –por ejemplo con el ingreso de jóvenes de sectores populares provenientes de barrios o villas de emergencia cercanos a la escuela-. Por el contrario, la opción porque tiene prestigio señalada por el 14,7% de los y las

jóvenes reúne el mayor número de menciones en escuelas dependientes de las universidades.

Como vemos, las posibilidades de elegir a qué institución asistir se encuentran desigualmente distribuidas. A partir de los datos de las investigaciones, entendemos que dicha experiencia es consecuencia de una elección condicionada de sus escuelas. Estas desigualdades se manifiestan de manera aún más clara cuando observamos otras de las opciones mencionadas: “porque es más fácil que otras”, “porque es la única en la que conseguí vacante”, “porque repetí” o “porque no hay otra opción en la zona” cuyos valores totales son bajos, pero sustantivos en escuelas donde estudian mayormente jóvenes de sectores populares. Una estudiante que concurre a una de estas escuelas relata en la entrevista por qué asiste a esa escuela: *“Porque me quedaban cerca de casa y porque no tenía plata para ir a una escuela privada.”*

Pasemos ahora a ver las razones que señalan las y los jóvenes acerca de para qué sirve la escuela. En este caso vamos a agrupar las respuestas en cuatro tipos de sentidos, cada uno de los cuales expresa una manera distinta de pensar la temporalidad. Para decirlo más claramente, los distintos tipos de utilidades atribuidos al tránsito por la escuela implican en algunos casos una proyección donde la idea de futuro ocupa un lugar preponderante, mientras que en otros la referencia es más inmediata, a aspectos que son resaltados como aprendizajes utilizables en el corto plazo.

Permítanos presentar estos sentidos. El primero hace referencia a la posibilidad de tener un trabajo. En el segundo sentido, se enfatiza en la escuela como elemento que encadena una trayectoria hacia el futuro, para continuar estudios superiores. En ambos se trata de un cúmulo de esfuerzos, experiencias, acciones realizados en su tiempo en la escuela pero que cobrarán relevancia, e incluso podríamos insinuar, mayor valoración, en el futuro. También encontramos como similitud una suerte de revalorización de la institución como paso hacia otra etapa, como elemento que encadena una trayectoria. El tercer tipo de sentidos hace hincapié en los aprendizajes concretos, pero donde encontramos la manifestación de la sensación de estar obteniendo una cultura general y de aprender (en las materias específicas, con algunos docentes, en la escuela en general), por lo que es algo que ocurre en el presente, que se valora por el goce que provocaría, pero que servirá fundamentalmente en conexión con un futuro pensado en términos de mediano plazo. Finalmente, en el cuarto sentido encontramos argumentos asociados a aprendizajes del corto plazo, que se vinculan fundamentalmente con la sociabilidad, con el estar con otros, con incorporar aspectos vinculados a saber

desenvolverse en distintas situaciones. Esa pérdida de especificidad del mundo del trabajo no es vivida en la actualidad como algo necesariamente negativo. Pareciera que el sentido se ha invertido hacia la valoración de la orientación positiva de dichos aprendizajes, una experiencia que ensalza lo que brinda, que enfatiza en las posibilidades de interacción.

Intentemos desagregar estos sentidos y su relación con la construcción de marcos temporales distintos. En primer lugar, encontramos que un 44,2% de los encuestados mencionan que la escuela “sirve para conseguir trabajo” y un 40,8% de los encuestados menciona que “te sirve para tu futuro”. La idea de la relación de la escuela con el trabajo se encuentra muy presente en las escuelas técnicas y en las instituciones más nuevas, las creadas en los años noventa a la par de la expansión de la matrícula. Posiblemente, aunque es necesario continuar profundizando en nuevos estudios, se pongan en juego distintas ideas sobre lo que es el futuro, pero sí expresa la confianza en que se construye un futuro mejor garantizado por el tiempo escolar.

Por su parte, el segundo sentido, se encuentra asociado a la posibilidades de “seguir estudiando”, que reúne 31,2% de menciones en el conjunto de instituciones, pero que concentra casi el 50% de menciones en la escuela de Ciudad de Buenos Aires dependiente de la universidad, y registros altos en la escuela pública de la mismas ciudad, pero que recibe mayormente jóvenes de sectores populares así como los ex nacionales de la provincia de Buenos Aires. Encontramos aquí, tal como ha sido enfatizado por la investigación educativa que quienes proyectan la continuidad de los estudios provienen, por lo general, de familias con nivel educativo medio y alto, es decir, que finalizaron el secundario e iniciaron o terminaron estudios superiores. Este sentido que encadena la trayectoria hacia el futuro combina distintas temporalidades, ya que también existe cierta mirada que reconoce un pasado glorioso a esa escuela en la que se estudia. En las entrevistas las y los jóvenes mencionan por ejemplo que sus instituciones son prestigiosas y son quienes más enfatizaron en el nivel educativo como una característica importante en la elección de la escuela.

El tercer sentido aparece también asociado a un futuro, pero que no implica la continuación de una trayectoria educativa, sino más bien la necesidad de “aprovechar” los aprendizajes logrados en la escuela para poner en juego en el inicio de su trayectoria laboral. La opción “es importante para la vida” logra el 29,2% de menciones, pero aparece más mencionada en dos escuelas que reciben a sectores populares mayoritariamente como son la escuela situada en la entrada de la ciudad de Rosario y el

ex nacional de la Ciudad de Buenos Aires que tiene cerca una villa miseria de la que proceden muchos de sus estudiantes. La valoración de los aprendizajes, sea por la cultura general o el más literal “para aprender” concentran porcentajes similares (23,5% y 22,3% respectivamente). Estos sentidos se encuentran vinculados al hecho de obtener aprendizajes concretos, fuertemente asociados en el caso de las escuelas técnicas a saberes y herramientas específicas para desempeñarse en el ámbito laboral, pero también en la expectativa que jóvenes de sectores populares depositan en la institución escolar como espacio donde obtendrán conocimientos que serán utilizados en un presente relativamente cercano.

Por último, encontramos las categorías que a nuestro entender refieren al presente, “relacionarte con otras personas” y “desenvolverte en distintas situaciones” (14,6% en ambos casos). Contrariamente a lo que pensábamos encontrar, estas temáticas obtuvieron mayores referencias en las dos instituciones dependientes de universidades incluidas en nuestro estudio. Parecieran ser más los jóvenes de los sectores medios quienes enfatizan en la posibilidad de disfrutar, de relacionarse con otras personas diferentes, en testimonios que revalorizan espacios como el Centro de Estudiantes y un trato basado en una mayor autonomía para los estudiantes. Entendemos que el sentido que tiene la escolarización secundaria para estos jóvenes hace hincapié en la posibilidad de disfrutar de dicha experiencia, de contar con elementos para desenvolverse en distintos ámbitos, en lograr adquirir un estilo –que combina formas de hablar, poses corporales, actitudes- que a la vez que anuda a quienes transitaron por experiencias similares construye una distinción con otros de su misma generación. Los estudiantes de estas escuela, que suelen pertenecer a un universo cultural similar (diferenciado más por opiniones políticas o estilos juveniles que por aspectos socio-económicos) valoran la posibilidad de expresarse, de contar con espacios de participación y el desarrollo de un pensamiento crítico a la vez que comprometido con la realidad social. Se trata, en definitiva, de instituciones que concentran distintas temporalidades: disfrutan el presente en escuelas que cuentan con un pasado percibido como prestigioso y que garantizarían una trayectoria a futuro relativamente gratificante. Entre otras cuestiones una alumna de una escuela universitaria de la Ciudad de Buenos Aires menciona que lo que más le gusta de su colegio es: *“la diversidad, la inclusión. Yo desde siempre pensé que acá por ser distinto no sos excluido.”* o como una alumna de una escuela también dependiente de la universidad pero en este caso de Rosario valora la gente que conoció

y que: *“te sirve para un montón de cosas, a involucrarse en general, a ser críticos, eso te cambia la vida.”*

3. Algunas reflexiones finales: ser joven en la escuela

En estas páginas buscamos pensar en relación al desacople escuela-juventudes a partir de las diferencias en las temporalidades, en la sensación que muchos poseen de poder acceder de manera inmediata a ciertos consumos y la propuesta secuencial, de temporalidad extendida en procesos largos que propone la escolarización. Estos procesos pueden provocar cambios en los sentidos otorgados al tiempo escolar. Las y los jóvenes que encuestamos y entrevistamos para la investigación valoran estar en la escuela, aunque por razones diferentes. Posiblemente en las referencias al motivo de elección de sus escuelas sea donde mayores diferencias encontramos. Por un lado, en los sectores medios aparecen referencias fundamentalmente al nivel educativo, a la recomendación o elección familiar mientras que quienes pertenecen a los sectores populares hacen hincapié en la cercanía al establecimiento o la concurrencia de sus amigos, aspectos que parecen implicar las posibilidades de elección, quizá estos aspectos operan fuertemente porque otros, como el nivel educativo, la exigencia, el prestigio y la necesidad de traslado funcionan como barreras físicas o simbólicas que impiden imaginar la asistencia a otras instituciones. Estos relatos refieren a elecciones en segundo término, donde la presencia de los amigos pareciera funcionar como autojustificación de dicha decisión.

De esta forma, a las desigualdades que históricamente las investigaciones en educación prestaron atención se le suman otras, entre las cuales la cuestión residencial, es decir, el lugar donde uno viva y las posibilidades de circulación por otros lugares de la ciudad aparecen como elemento claves. Esto nos permite señalar no sólo que las posibilidades de elegir a qué institución asistir se encuentran desigualmente distribuidas sino que es factible hablar de una correlación entre desigualdad urbana y educativa. Aun así, resulta más importante como elemento diferenciador la desigualdad a nivel horizontal, entre quienes habitan el mismo barrio o forman parte de sectores socio-económicos similares y el tipo de experiencia escolar que tengan de acuerdo a la institución en la estudien.

Finalmente, intentemos desagregar estos sentidos y su relación con la construcción de marcos temporales distintos. La diferencia más clásica, históricamente presente en cuanto a las expectativas cifradas en la escuela secundaria, es entre quienes conciben su

tiempo escolar como útil para conseguir un trabajo –más presente en instituciones donde asisten jóvenes de sectores populares-, y aquellos que lo vinculan a las posibilidades de continuar estudios superiores, presente por lo general en los ex nacionales y en las instituciones dependientes de las universidades. En este caso hallamos que la experiencia presente se encadena con una trayectoria hacia el futuro combina distintas temporalidades: la percepción de asistir a escuelas de pasado prestigioso que preservan un buen nivel educativo, el disfrute de su experiencia presente y la construcción de una visión hacia el futuro que los llevaría a continuar estudiando. Pareciera ser que los jóvenes de estos sectores sociales, que a priori cuentan con más herramientas para atravesar la incertidumbre, son más conscientes de la importancia de valorar el momento que atraviesan. Ahora bien, de estos dos sentidos más clásicos se desprenden otros. En el caso del tercer sentido, con mayor presencia en los jóvenes de sectores populares, cobran relevancia una representación de la escuela como camino para adquirir saberes que permiten desenvolverse con mayor soltura con otras personas y más específicamente en el mundo laboral. Apelan en general a herramientas del lenguaje, a modos de vincularse y a la ampliación de la propia cultura o marcos conceptuales, que podrán ser aplicadas en el corto plazo, un presente relativamente cercano. Por último, el cuarto sentido, enfatiza en dinámicas de sociabilidad, en el encuentro con otras personas y la posibilidad de disfrutar el tiempo en la escuela, en testimonios que revalorizan espacios como el Centro de Estudiantes y un trato basado en una mayor autonomía. En este caso se trata de jóvenes de los sectores medios quienes enfatizan dichos aspectos que a la vez que anuda a quienes transitaban por experiencias similares construye una distinción con otros de su misma generación. Tal como es factible apreciar encontramos diferencias en las experiencias escolares juveniles, pero también una constelación de sentidos otorgados a la escuela secundaria que se encuentran muy lejos de aquellas referencias que suelen estar presentes en muchos discursos sobre la crisis de la escuela. En definitiva, conocer sus percepciones nos habla de la necesidad de prestar más atención a su manera de entender el tiempo en la escuela como requisito para la construcción de experiencias más gratificantes.

Bibliografía

- Cappellacci, I. y Miranda, A. (2007) La obligatoriedad de la educación secundaria en argentina. Deudas pendientes y nuevos desafíos. DINIECE, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Buenos Aires.
- Carli, S. (2012) *El estudiante universitario*, Buenos Aires, Siglo XXI

- D'Aloisio, F. (2014) "Mirar El porvenir a través de La secundaria: La concreción de proyectos autobiográficos, ¿una cuestión de voluntad individual?" en Paulín, H. y Tomasini, M. (coord.) Jóvenes y escuela. Relatos sobre una relación compleja, Córdoba, Editorial Brujas.
- Dubet, F. (2011) Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades. Ediciones Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998) *Sociología de la experiencia escolar*, Buenos Aires: Losada.
- Dussel, I. y Quevedo, L. A. (2010) Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. Documento básico VI Foro Latinoamericano de Educación TIC y Educación: Experiencias y Aplicaciones en el aula. Buenos Aires Fundación Santillana.
- Informe DINIECE 2013, Ministerio de Educación de la Nación, Argentina
- Mannheim, K. (1993) [1928] "El problema de las generaciones." En Revista REIS N° 62, Madrid.
- Parra Sandoval, R. (1998) "El tiempo mestizo. Escuela y modernidad en Colombia", en Cubides, H.; Laverde Toscano M.; Valderrama, C.; Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades; Bogotá; Siglo del Hombre Editores
- Rockwell, E. (1990) "La dinámica cultural en la escuela" En: Amelia Álvarez (edit.): Hacia un currículum cultural: la vigencia de Vygotski en la educación, Fundación Infancia y Aprendizaje, Madrid
- Saraví, G. (2010) *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. CIESAS, México.
- Scott, J. (1999) "Experiencia", en *Revista Hiparquia*, Vol. X, N° 1.
- Tenti Fanfani, E. (2007) *La escuela y la cuestión social*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Terigi, F. (2007) "Los desafíos que plantean las trayectorias escolares." Paper presentado en el III Foro Latinoamericano de Educación jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo hoy. Fundación Santillana Buenos Aires, mayo 2007.
- Vecino, L. y Guevara, B (2014) "Sentidos de la experiencia escolar y vínculos intra e inter generacionales en cuatro escuelas secundarias de gestión estatal de la provincia de Buenos Aires", Ponencia presentada en IV RENJA, Villa Mercedes.